Año LVII — Franqueo concertado — Viernes 24 de Agosto 1917 — Teléfono número 160 — Núm. 17.373

Ayuntamiento Cartagena

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — SEGUNDA EPOCA

La guerra, la paz y la diplomacia

En las insinuaciones y *pourparlers* que se advierten estos días como preludios de la paz mundial que tan anhelosamente esperan todas las naciones, así los beligerantes como las neutrales, se esbozan vaguedades que permiten precisar con bastante aproximación las condiciones esquemáticas para pactar la terminación de la guerra.

Diríase que haciendo hincapié de los territorios ocupados al enemigo por sus disciplinados ejércitos. Alemania aspira a renunciar su posesión a cambio de que le sean devueltas sus colonias, que le fueron arrebatadas en los comienzos de la guerra. Es un punto de vista que por el lado germánico implicaría un gran sacrificio, pues no cabe olvidar la importancia que para la nación germánica tiene la ocupación de la costa belga, que permitiría al Imperio alemán asomarse al Canal de la Mancha, donde Inglaterra y Francia, aliadas, dominan mancomunadamente.

Muy difícil es orientar las conveniencias de las Potencias aliadas y de los Imperios centrales en ese punto concreto, y expuesto a sensibles equivocaciones si se considera la cuestión bajo un exclusivo aspecto positivista del toma y daca que decimos en España.

La Gran Bretaña, que ha realizado costosas improvisaciones para entrar en la guerra a título de protectora y redentora de la atropellada Bélgica, encontraría más dificultades que sus otras aliadas para aceptar esa supuesta recuperación colonial que, de momento, es la aspiración suprema de Alemania.

Inglaterra está en mejores condiciones y circunstancias que sus otras aliadas para apreciar todo el verdadero valor que tiene y representa la devolución al Imperio alemán de sus pérdidas coloniales; y quizá por eso estimaría excesivo el precio que Alemania pide para deponer la espada.

Mirando sólo a la situación presente, la aspiración germánica no es exagerada; pero en las lejanías del porvenir, con toda la derivación de desenvolvimientos productores, industriales y mercantiles que implica para Alemania la recuperación de sus posesiones coloniales, no podría causar extrañeza que Inglaterra se muestre sorda a esas insinuaciones, se encoja de hombros ante la indicación de liberar los territorios ocupados por Alemania en el solar de sus adversarios y aún estime prematura toda gestión sobre esa base fundamental.

Mucho deben pensar en las Cancillerías esas insinuaciones para la paz; y lo que haría falta saber es la influencia moral que en el ánimo británico puedan ejercer sus amigas y aliadas, principalmente Bélgica y Francia. La primera lo recobraría todo si la paz se asentase sobre la insinuación germánica; la segunda experimentaría un cambio altamente favorable en ese acomodamiento; la Gran Bretaña, que no tiene territorios ocupados por el enemigo, no sólo no ganaría nada aceptando esas fórmulas, sino lo que es más interesante, no habiendo perdido nada con su cooperación en la guerra, empezaría a perder, porque el poderío colonial germánico, hoy acogotado, por así decirlo, constituiría un obstáculo casi infranqueable para la supremacía marítima y comercial de Inglaterra, lograda a fuerza de sacrificios y de esfuerzos extraordinarios.

Es seguro que en estos instantes la diplomacia europea trabaja con ardor en la penumbra, para hacer viables esas insinuaciones con el leal propósito de que la guerra termine y pueda entrarse en los preliminares de la paz, sin prejuicios ni desconfianzas; pero hay que confesar que borrar los primeros y disipar las segundas es labor sobrehumana; más al propio tiempo hay que reconocer que cuantas mayores dificultades haya que vencer, más firme, más segura, más duradera, será la decisión que se adopte y de la cual están pendientes todas las naciones.

Los Papas y la paz

He aquí una interesante estadística que demuestra, mejor que nada, la admirable labor conciliadora ejercida por la Santa Sede en todos los tiempos:

El Papa San León (siglo v) salvó a Italia de la ferocidad de Atila; San Gregorio I (siglos VI y VII) aseguró la paz de los lombardos con los romanos y con los Emperadores de Oriente; San Gregorio II (siglo VIII) salvó de nuevo a Roma de otro Rey lombardo, Luitprando; Víctor II (siglo XI) restableció la armonía entre el Emperador Enrique III, Balduino de Flandes y Godofredo de Lorena; Inocente III (siglo XII) hizo la paz entre Juan de Inglaterra y Felipe Augusto de Francia; Honorio III (siglo XIII), entre Luis VIII de Francia y Enrique II de Inglaterra; Inocente IV (siglo XIII) pacificó al Rey con el pueblo de Portugal; Nicolás III (siglo XIII), al Emperador Rodolfo con Carlos de Anjou; y Juan XXII (siglo XIV), a Eduardo II de Inglaterra con Roberto de Escocia.

Más recientemente, el Papa Benedicto XII (siglo XIV) hizo la paz entre Eduardo III de Inglaterra y Felipe de Valois de Francia; Gregorio XI (siglo XIV), entre los Reyes de Portugal y Castilla; Nicolás V (siglo XV) compuso amigablemente frecuentes diferencias surgidas entre Alemania, Austria e Italia; Inocente VII (siglo XV) arregló pacíficamente la célebre disputa de España y Portugal acerca de la división del Nuevo Mundo; Gregorio XIII (siglo XVI) medió entre el Zar de Rusia y el Rey de Polonia; Urbano VIII (siglo XVII) reconcilió a los jefes de las casas reinantes de Italia; en nuestros tiempos, León XIII fué elegido como árbitro en el conflicto de España y Alemania sobre las Carolinas; y tanto él como el gran Pío X prestaron el mismo servicio de distintas Repúblicas sudafricanas.

Y a la vista de este glorioso catálogo de favores dispensados a la humanidad por los Papas, añadimos nosotros: ¿Acaso Benedicto XV no está demostrando, con su actitud y sus obras, que es el Vicario del Príncipe de la Paz?

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a la capital acompañado de su distinguida esposa e hijos, el comandante de Artillería nuestro distinguido amigo don Rafael López Gómez.

Salió para Murcia don Pedro Guijarro.

—Acompañado de su distinguida esposa marchó a Alicante don Santiago Blanes.

—Procedente de la Corte hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo don José María Bosch.

Enfermo

Se halla mejor de la grave lesión que padecía en la mano derecha la simpática señorita Pilar Navarro, hija de nuestro particular amigo don Adolfo.

Le deseamos un total restablecimiento.

Letras de luto

En San Sebastián en donde se hallaba de paso para esta ha fallecido víctima de rápida enfermedad don Miguel Rizo Bonald.

Reciba su atribulada familia nuestro más sentido pésame especialmente su madre la virtuosa señora doña Victoria Bonald, viuda de Rizo.

Notas varias

En las tardes de mañana y pasado se celebrarán las regatas organizadas por el Real Club de Regatas de esta ciudad y de las cuales ya hemos publicado el programa.

Para presenciarlas en unión del Jurado hemos sido atentamente invitados por el presidente accidental de tan aristocrática sociedad, nuestro distinguido amigo don Manuel Ruiz y García de Varela.

—El Hermano Mayor de la Cofradía de San Ginés de la Jara, excelentísimo señor don Luis Angosto ha tenido la atención de invitarnos a la solemne función religiosa que el próximo domingo se celebrará en la Catedral Antigua con motivo de la festividad de San Ginés de la Jara.

Agradecemos el recuerdo y prometemos nuestra asistencia.

Sesión del Ayuntamiento

Esta mañana a las once y bajo la presidencia del Alcalde don Casto Fernández ha celebrado cabildo ordinario nuestra excelentísima corporación municipal.

Después de ser leída y aprobada el acta de la sesión anterior se procedió al despacho de siguientes asuntos que estaban señalados en la orden del día.

Oficio del director de la brigada municipal de Zapadores Bomberos, proponiendo se nombre bombero a Segundo Mateo García.

De conformidad.

Oficio del médico municipal don Juan Solé, solicitando se le prorrogue por un mes más la licencia que disfruta.

Concedida.

Distribución de fondos para atender a las obligaciones del corriente mes.

Fué aprobado.

Oficio del señor Hermano Mayor de la Cofradía de San Ginés de la Jara invitando a este Ayuntamiento a la función que se celebrará el día 26 del actual en la antigua Catedral.

Se acuerda que concurra al acto una comisión de concejales con el señor Alcalde.

El señor Moncada propuso a la corporación se conceda el beneficio de excluir del recargo municipal de las cédulas personales a los empleados municipales y así se acuerda.

El señor Albaladejo pide que se lleven al cabildo todos los expedientes de concesión de terrenos del municipio, muy especialmente el de don Mariano Sanz.

También ruega se active el expediente para depurar el hecho sobre la falta de algunos efectos en la casa de máquinas.

También pide que se abone alguna cantidad de las que se le adeuden a los peones camineros cesantes y con esto se dió el acto por terminado.

Función religiosa

El próximo domingo a las diez de la mañana se celebrará en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (Catedral Antigua) una solemne función religiosa con motivo de la festividad de San Ginés de la Jara, patrón de Cartagena, y como inauguración de la Cofradía que recientemente se ha constituído para promover el mayor culto y devoción a tan milagroso Santo.

A cuyo acto ha sido invitado el excelentísimo Ayuntamiento que asistirá en corporación.

Hace cuarenta años

AGOSTO **24** Viernes 1877

Noticias publicadas por "El Eco de Cartagena" en tal día como hoy.

Se espera en nuestro puerto procedente del Ferrol y una vez terminadas las operaciones que está practicando en aquel arsenal la fragata de guerra «Sagunto». De este puerto saldrá directamente para Cuba a donde está destinada.

* * *

El señor Director de la Casa de Misericordia don Bartolomé Spottorno ha mejorado hoy la comida de los asilados en dicho establecimiento con motivo de ser el día de su santo.

* * *

Ha sido nombrado Coadjutor de la Iglesia de San Diego de esta ciudad el virtuoso sacerdote don Francisco Soler Molina.

La industria militar en España

La estadística al día

Lo primero que se necesita para todo intento que signifique reforma o progreso es el conocimiento del punto de partida. Lo primero que necesitamos en materia de industrias, en relación con la defensa nacional, es conocer el estado actual de nuestros establecimientos industriales, los medios con que cuentan, la producción de que son capaces.

Pero como la industria no es un fenómeno ya pasado, sino vivo, su estado, sus medios y su producción cambian incesantemente, y por eso no basta con su estudio de una vez para siempre, sino que es preciso continuarlo ininterrumpidamente para mantener nuestro conocimiento siempre al día.

En suma, necesitamos una estadística industrial como se tiene, v. g., en Alemania y en los Estados Unidos, los dos países más adelantados en esta clase de servicio, cual se reconocía en una importante revista francesa, «La Nature», poco tiempo antes de la guerra, lamentándose precisamente de que en Francia no hubiera entonces nada parecido.

No necesitamos añadir que en España hay menos aun. Aquí apenas existen más estadísticas sobre industrias que las de tributación, hechas con un criterio estrechamente fiscal, con la realidad desfigurada por todas las inmoralidades administrativas que tienen vistas al fisco, levantadas con absoluta incompetencia en materias industriales, y en que, para colmo de irrisión, suelen faltar los cómputos de las provincias concertadas, entre las cuales está precisamente una de las más industriales del país.

De vez en cuando, tal cual departamento del ministerio de Fomento suele publicar algún tomo sobre el estado de la industria en tal o cual provincia determinada; y esos informes, por la parsimonia de los trámites oficiales, llegan a la luz pública algunos años después de hecho el trabajo, y se publican aisladamente, sin seguirse en los años sucesivos la evolución, con lo cual al poco tiempo pasa el tomo a la categoría de obra muerta, sin más que un interés parcial y retrospectivo. Otra vez el departamento ministerial, según el buen humor de su jefe o del ministro y la consignación que haya disponible, sale con una estadística especial, la de la industria eléctrica, por ejemplo precedida de un largo prólogo en que, con la firma del ministro o del jefe del servicio, se lamenta la falta de medios para hacer las cosas bien, y se da a entender por diversos modos que aquel trabajo está mal hecho y no puede inspirar confianza, aunque se prometen mayores cosas para la estadística futura, que tarda tres, seis o más años en volver a salir y lo hace a la postre con los mismos defectos y las mismas lamentaciones.

Esto no es tener estadísticas de industrias. Esto es lisa y llanamente una vergüenza. Y militarmente equivale a la falta absoluta de base para que el país pudiera ponerse inmediatamente en armas si a ello se viera obligado.

Para que tal vergüenza desaparezca y para que podamos contar en todo momento con esta base indispensable para organizar la defensa nacional es preciso establecer un servicio de estadística industrial vivo y permanente, dotado de todos los medios necesarios para hacer una labor a la altura de la alemana, y encomendado a personas competentes, organizado con un sentido científico, noburocrático, fundado no en el derecho de tales o cuales empleados, sino en el derecho de España y de su defensa militar a estar bien servida y a saber la verdad.

¿Hay en la administración civil alguna probabilidad o vislumbre de que tal servicio de estadística vaya a implantarse inmediatamente? No; desgraciadamente, no. Y como tal servicio es indispensable a la defensa nacional y los tiempos no están para que este problema de la defensa se siga relegando a un futuro indefinido, toca al ejército llenar el vacío.

Es un caso comparable al del mapa topográfico de la nación. Este servicio es indispensable, no solo desde el punto de vista militar, sino desde otros muchos, y podría llenarlo una organización civil, como en España lo llena, o, por lo menos, tiende a llenarlo lentamente. Pero en la mayoría de los países suele encomendarse al Estado Mayor, sin que por esto la obra deje de surtir todos los efectos de índole no militar. Al contrario: precisamente en los países donde el cometido se ha dado al Ejército se ha llenado más de prisa, y es más que probable que en el nuestro no anduviéramos tan atrasados en la tarea si lo mismo se hubiera hecho.

Con igual utilidad puede, pues, el Ejército encargarse de la estadística industrial de España, a falta de organismo civil que la haga. Pero no debe olvidarse que esta imperiosa necesidad no se satisface con una labor de investigación aislada hecha de una vez para siempre, sino que es preciso que la organización y su labor sean permanentes, para que las publicaciones se hagan con periodicidad regular y los datos se mantengan constantemente al día.

Buscando a un Venizelos

He entrado en una expendeduría de tabacos de los barrios en que ha revestido caracteres más graves la huelga Y le he dicho a la expendedora: —Estos días habrá disminuído considerablemente la venta —No lo crea usted, me ha respondido. La venta fué mayor. Y para pagarme una simple cajetilla de cuarenta, me han dado algunos, que parecían menestrales un billete de Veinticinco pesetas y muchas piezas de a cinco.

Picada mi curiosidad he extendido mi información a algunas tabernas y casas de comida de los mismos barrios. Los datos obtenidos confirman los de la estanquera. No todos los huelguistas estaban bien de dinero y de apetito, pero los rabadanes, aún los de tercera y de cuarta fila, sí. Y han gastado mucho y comido abundantemente.

No he podido aún, e ignoro si podré procurármelos, datos que juzgo interesantes del Monte de Piedad y de los llamados establecimientos de compra-venta mercantil, vulgó casas de empeño. El número de imposiciones o de retiradas de dinero y el de prendas pignoradas, en la relación con la semana anterior a la huelga, podría dar alguna luz sobre el asunto. Tengo mi convicción formada. Ha corrido el dinero. Se ha estimulado el crimen y la resistencia con el dinero. Ha habido grande interés en que se produzca y triunfe una revolución anárquica haciendo correr el dinero ¿Quiénes pueden haber tenido ese criminal intento? Los lectores recuerdan palabras que expresaban anhelos fervientísimos de Hervé, ayer anarquista y hoy patriota entusiasta. Los lectores saben también quienes son este criminal movimiento.

No es necesario que les digamos más. La huelga ha sido eminentemente revolucionaria e intervencionista. Se tiraba a que en la noche más que revolucionaria anárquica surgiera el dictador, el Venizelos que nos llevara inmediatamente a la guerra. ¡Vean si merece castigo ejemplarísimo esa enorme traición a la patria!

Miguel Peñalver.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Osuna (antes Cañón), n.º 3